

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 18 de Diciembre de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 210.

Núm. 51

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



EL NACIMIENTO DEL MESÍAS

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por J. G. M.—*Don Antonio Ramos Calderón*, por Evaristo Rapela.—*Poesías de Víctor Hugo*, traducción de Teodoro Llorente.—*La prensa de Puerto Rico*, por Fernando del Toro.—*La ciencia en Centro-América antes del descubrimiento*, por Rafael Delorme Salto.—*Sinceridad*, por Federico de Sancho.—*El general tío Vivo*, por José Zahonero.—*La Exposición histórico-americana*, por P. Sañudo Au-trán.—*La momia*, por Catulle Mendés.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencias*.—*Importante*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Don Antonio Ramos Calderón.—El derecho de asilo.—El Cardenal Cisneros dictando: «¡Esos son mis poderes!»

GRABADO: El nacimiento del Mesías.

CRÓNICA



A nadie se acuerda de la crisis, ni de si existen en el mundo conservadores y fusionistas, ni republicanos y monárquicos; lo que hoy preocupa á todo el mundo es el premio gordo de la lotería de Navidad.

¿Hay billetes?

¿No hay décimos?

¿Cuántos números llevas?

¿Qué cantidades juegas?

Y todos echan cuentas por los dedos pensando en qué emplearán la parte que les corresponde de los doce millones de pesetas.

El juego tiene estas locuras, y la lotería lleva consigo siempre estas ilusiones, que la lista grande convierte bien pronto en fríos desengaños.

Es curiosa la historia que de la lotería hace un escritor moderno:

«La palabra lotería viene de *lote*, que significa cada una de las partes en que se divide un todo que se ha de distribuir entre varias personas. Es un juego de azar en el cual muchos contribuyen con pequeñas cuotas iguales, con las que, después de mermadas por la mano de los empresarios, se forman con el resto unas porciones mayores que se entregan á aquellos á quienes favorece la suerte.

Este juego es antiquísimo, y ha tenido y tiene formas variables que en nada afectan su esencia.

Los egipcios y los hebreos designaban á cada tribu, y ésta á cada familia, el campo que debían cultivar, sirviéndose para ello del método de las loterías.

Homero nos hace saber que en su tiempo el botín de guerra se distribuía entre los vencedores por medio de lotes que se adjudicaban á los que la suerte designaba, y tanto Virgilio como Tácito refieren que en Roma, al terminar los espectáculos gratuitos que se daban con ocasión de las Saturnales, se arrojaba á la multitud unas tablillas cuadradas llamadas *apoforeto*, cada una de las cuales tenía un número de orden que daba derecho á un premio ofrecido por el Cónsul ó por el Emperador.

Según se lee en Suetonio, Augusto hacía loterías con premios valiosísimos. El protector de las artes en Roma vendía cuadros de los que sólo dejaba ver la parte posterior; de modo que, por el mismo precio, se podía adquirir una obra maestra ó un mamarracho.

Nerón, Domiciano y Heliogábalo hicieron frecuentes loterías en beneficio del pueblo, llegando hasta el extremo de poderse ganar como premio una isla con su población.

El último de aquellos Emperadores, es decir, Heliogábalo, fué el inventor de los premios humorísticos. En la urna se mezclaban billetes unidos á ciertos bonos que daban derecho á diez escudos de oro, ó á diez avestruces, ó á diez elefantes, ó á diez esclavos; y otros billetes que daban derecho á diez hormigas, ó á diez grillos, ó á diez libras de arena.

En el siglo V los comerciantes genoveses y los venecianos empleaban el sistema de loterías para desembarazarse de las mercancías viejas ó que no tenían salida, y también de los objetos de gran valor que de otro modo no habrían podido vender. Hoy se recurre, en el primer caso, á las vendutas voluntarias, y en segundo, á las rifas.

En Francia fué importada la lotería por los italianos que llevo junto con ella, en 1533, la terrible Catalina de Médicis.

Entonces la lotería no era conocida sino con su nombre latino: *Ludus ollæ*, juego de la urna;

Raffe Riffe Ludrica sortio schedatarium; pero el pueblo, que no entendía de latinajos, la bautizó con el nombre vulgar de *Blanques*, del italiano *Bianca*, blanca, porque los billetes que no ganaban se consideraban como no escritos ó vacíos. En 1539 el Estado impuso un gravamen á las loterías. Los parlamentos de 1563 á 1609 tentaron muchas veces prohibir ese juego, al cual se había entregado el pueblo con verdadero furor, pero no pudieron conseguirlo. Bajo el Ministerio de Mazarino, en 1656, el italiano Touti obtuvo autorización para establecer una lotería. Cuando se casó Luis XIV, los presentes reales fueron distribuidos por medio de una lotería.

Por decreto de 30 de Junio de 1776 fué creada la *Lotería Real de Francia*. En 1793 la suprimió la República; fué restablecida el 9 Vendimario del año VI, y definitivamente prohibida por el reinado de Luis Felipe de Orleans en 1836, permitiéndose solamente las que tuvieran por fin un objeto de beneficencia.

La primera vez que hubo una lotería de beneficencia fué en Malinas, el 12 de Septiembre de 1527. Fué organizada en favor de la *Gran Confraternidad de San Gregorio, para subvenir á las grandes necesidades de ella*. Esta lotería fué autorizada por Carlos V.

Por medio de loterías fué fundado gran número de hospitales, asilos, conventos é iglesias; y por el mismo se atendía generalmente á las refecciones que debían hacerse á aquellos edificios.

En Europa era general el uso de las loterías, unas monopolizadas por los Estados, otras autorizadas, pero gravadas con impuestos en favor del Fisco. En Alemania es donde más abundan. Las grandes propiedades rústicas ó urbanas se acostumbra venderlas por medio de loterías, para obtener un precio mayor del que realmente tienen. La alta banca combina las condiciones del juego, derivando de ello fuertes utilidades.

El Gobierno de Italia tiene monopolizado ese juego, de donde deriva una renta de más de cien millones de liras, ó sean veinte millones de pesos. Es un milagro que el Gobierno de Colombia, que se viene mostrando tan amigo de los monopolios, no haya ocurrido ya á la lotería para aumentar los ingresos de su tesoro.

En 1840 se organizó en el Austria la lotería más colosal de que tenemos noticia. Entre los premios que podían ser ganados figuraban los siguientes:

Una ciudad entera;

Veintinueve aldeas;

Un inmenso palacio decorado regiamente;

Treinta mil yugados de selvas;

Cuatro mil yugados de terrenos de labranza;

Dos fábricas, etc.

Y todo por un billete que costaba cuatro pesos fuertes.

Una de las loterías modernas más cuantiosas, la que se juega en la Habana, y la que ofrece en la actualidad premios más gordos es la de Luisiana.

Como queda visto, el deseo de la generalidad de hacerse á una fortuna como caída del cielo, es una mina inagotable que ha sido muy explotada y probablemente seguirá siéndolo siempre.»

J. G. M.

DON ANTONIO RAMOS CALDERÓN



PARA los verdaderos demócratas, y aun para aquellos que sin profesar ideas tan avanzadas asistieron por razón de otras causas á la importante discusión de la reforma electoral realizada por las primeras Cortes de la Regencia, la persona del eximio hombre público que damos hoy á conocer en nuestras columnas ha sido mucho tiempo designada de esta gráfica manera: *el padre del sufragio universal*.

Y no hay duda que quienes así se expresaban decían verdad; porque no hubo jamás un padre tan cariñoso como Ramos Calderón para con esta reforma política.

Durante aquellos debates, interrumpidos y vueltos á reanudar entre tal linaje de sucesos y peripecias, capaces de enfriar los mayores ardores, Ramos Calderón volvía la vista á su pasado, á aquel pasado que le recordaba su primera juventud y las ideas que le inculcara su antiguo maestro el gran Rivero, enardeciendo de ese modo su espíritu para contender con mayores bríos y entusiasmo con la tenaz y fuertísima oposición conservadora.

Lo propio que en las Cortes de 1877, cuando Ramos Calderón logró unir su nombre á los que

mayor y más directa parte tomaron en la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, en las primeras de la Regencia de Doña María Cristina dió gallarda muestra de la solidez de sus estudios, llevando al recuerdo de muchos desde sus éxitos de estudiante, logrando cuantas matriculas de honor pudo aspirar, hasta sus brillantes campañas del Ateneo de Madrid y de la Academia de Jurisprudencia allá por los años de 61 en adelante, hasta el memorable de 1866, evidentemente prólogo de la Revolución del 68.

Y no podía ser de otra manera.

Ramos Calderón ha sido periodista distinguidísimo, al lado de Castelar, primero; á las órdenes de Rivero, más tarde, y antes, como ahora y siempre, capaz por sí mismo de dirigir la más importante publicación político-económica que quisiera confiársele, porque le sobran conocimientos técnicos, cualidades muy envidiables de literato distinguido y autoridad propia en el orden político, donde ha logrado ocupar los primeros puestos.

¿Qué extraño, pues, que durante los debates parlamentarios sobre el proyecto de reforma electoral mantuviera siempre Ramos Calderón la discusión á grande altura no obstante las razones que para que languidiese se repitieron una y otra vez, según ya hemos apuntado?

Por cierto que quien tal hiciera puede aún vanagloriarse de no haber tenido que recurrir á otros medios que los de una dialéctica viril, una frase limpia y un concepto persuasivo y profundísimo las más de las veces, cuando tan fácil le habría sido meter en calor el debate, sin más que deslizar algunas palabras de dudoso gusto, por harto toleradas en el Parlamento menos propensas á ser mal recibidas por nadie.

Mas no en vano Ramos Calderón es un Abogado ilustre, de abolengo distinguidísimo en el Foro, donde se dió á conocer allá por los años anteriores á la Revolución del 68, despachando los negocios del importantísimo bufete de D. Nicolás María Rivero, el cual otorgó toda su confianza á Ramos Calderón al hurtarse él á las miradas inquisitoriales de la policía, con la que el gran tribuno no tenía el menor deseo de trabar conocimiento.

De ahí, pues, que la costumbre de hablar ante los más altos tribunales de la Nación, no obstante la frecuencia con que también había acudido en ocasiones á otros centros menos respetables, pero seguramente mucho más políticos, logró que el ex secretario de la Junta Revolucionaria de 1868, fuese en la presidencia de la Comisión de reforma electoral el orador serio, mesurado y elocuente que reconocieron en Ramos Calderón amigos y adversarios.

La reciente vuelta al Poder del partido fusionista, induce á creer que Ramos Calderón no ha de tardar mucho tiempo en llegar al límite natural de quien lleva tan brillante carrera como este importante hombre público. Y aunque su modestia, por todos conocida, es tanta que tal vez no le haya dejado pensar nunca en ello, nosotros, y con nosotros hasta sus propios émulos, estamos seguros de que será pronto ministro.

Es, por otra parte, Ramos Calderón hombre de carácter tan afable, que le hace asequible á todo el mundo, resultando de esta suerte uno de los pocos demócratas que predicán con el ejemplo de una llaneza por todo extremo atractiva y por igual estimada y aplaudida entre las personas de posición más modesta y aquellas otras de más encopetado rango social.

En la actualidad,—y hé aquí el principal motivo de que nos ocupemos de este personaje,—en la actualidad, decimos, está Ramos Calderón encargado de una misión importantísima para el comercio de la grande Antilla.

Reformadas por el Sr. Romero Robledo, como Ministro de Ultramar, las tarifas de la contribución de subsidio de la Isla de Cuba, protestó aquel poderoso comercio, haciendo pública demostración de su enojo con aquel cierre de tiendas que obligó al Gobierno de la Metrópoli á suspender semejante acuerdo.

Para tratar con el Ministro de Ultramar en nombre del comercio antillano, dió éste sus poderes á Ramos Calderón, y á no haber sobreenvenido el inopinado cambio político del día 7, seguramente estaría ya andado parte del camino que para el común acuerdo es urgente recorrer.

De todas suertes, todo induce á creer que el éxito coronará esta vez, como tantas otras, las fecundas iniciativas y las activas gestiones de Ramos Calderón; pues bien se alcanza que la vuelta al poder del partido liberal ha de facilitar grandemente la gestión confiada á nuestro ilustre biografiado.

EVARISTO RAPELA.

POESÍAS DE VÍCTOR HUGO

I

LA NOVIA DEL TIMBALERO

(De las *Baladas*.)

—El señor duque de Normandía toda su gente llamó á luchar:

de las montañas, de la llanura
tras él los fieles vasallos van.
Van los barones, que en su castillo
blasón esculpen sobre el portal,
los escuderos, los hombres de armas...
uno de aquestos es mi galán.

Cual timbalero forma en la hueste;
pero quien mire su frente audaz
y su ropilla bordada en oro
ha de tomarlo por capitán.

Desque marchara, temblando vivo,
y á Santa Rita, Santa sin par,
«Santa Patrona, clamo anhelante,
de vuestra vista no lo perdáis.»

Todos los días, dígoles al cura:
«Por los soldados nuestros rezad.»
Y porque supe que ello le agrada,
mis cirios arden en el altar.

Poner las conchas del peregrino
en la esclavina de mi sayal
juré á la Santa Virgen María,
si salvo y sano torna á su hogar.

Ningún mensaje calmó mis cuitas,
pues cuando ausentes ambos están,
para el villano no hay escuderos
para su amada pajes no hay.

Mas de la guerra vuelve ya el duque,
y el timbalero con él vendrá:
¡estos amores son hoy mi orgullo,
mi suspirada felicidad!

¡Venid, hermanas: la hueste llega,
por los portales veréis pasar
á los hidalgos y á los pecheros,
y al noble príncipe y á mi galán!

Veréis cuál piafan todos cubiertos
de seda, nobles potros sin par;
cómo columpian las blandas plumas
que á su cabeza penacho dan.

Veréis cuál llega mi prometido:
cómo en sus manos suena el timbal;
cómo al redoble del duro parche,
los corazones palparán.

Veréis cuál luce banda vistosa,
que por mis manos bordada está,
y por corona, casco guerrero,
que negras crines van á besar.

«Una gitana, — ¡maldita sea! —
díjome anoche, con torva faz,
que hoy en la escuadra de los timbales
un timbalero menos habrá.

Mas recé tanto, que nada temo,
aunque la bruja de Satanás,
desde la fosa, que es su guarida,
«Aquí te aguardo», dijo al pasar.

¡Volemos todas! ¡Fuera temores!
Ya los timbales oigo, ¡mirad!
¡Blancas banderas! ¡Tiendas de grana!
¡Damas y flores acá y allá!

Alabarderos en luengas filas
vienen con lento paso marcial;
luego, vestidos de oro y velludo,
tras sus pendones los nobles van.

Después dos prestes con anchas capas,
y cabalgando de par en par,
con los blasones en la coraza,
fieles heraldos marchan detrás.

Ved los templarios, con su armadura
pérsica, odiados del musulmán:
ved los arqueros, que llevan todos
de cuero el peto y el espaldar.

Ya llega el duque: ¡ved su señera!
Otras, rasgadas, presa triunfal,
vienen zagueras... ¡Ay, mis hermanas!
¡Los timbaleros van á pasar!

Y entre las filas, febricitante,
clava los ojos con hondo afán;
tiembla, vacila, cae desplomada...
¡Los timbaleros pasaron ya!

II

MIS CARTAS DE AMOR

(De las Hojas de Otoño.)

¡Oh mis cartas de amor! ¡Oh de sagrado
cándido anhelo páginas sencillas!
Aun hoy, en vuestra magia embelesado,
os leo de rodillas.

Dejad que al tiempo aquél, dulce y perdido,
vuelva un momento y su recuerdo implore;
que hoy el sabio, el filósofo escondido,
¡sobre vosotras lllore!

¡Dios! ¿Fué verdad? ¡Veinte años yo tenía!
¡Poblaban sueños plácidos mi mente!
¡La esperanza ante mí resplandecía
como un astro en su oriente!

¡Yo era un Dios para aquella cuyo nombre
guardo en el alma, porque al tiempo vengza!
¡Era aquel niño, ante quien hoy el hombre,
¡oh cielos! — se avergüenza!

¡Dulce edad de energía y embelesos!...
¡Acechar en las sombras anhelante
velo de blanco tul! ¡Cubrir de besos
un perfumado guante!

¡Pedir al mundo, que risueño brilla,
amor, gloria, placeres y grandezas!
¡Ser puro, y tener fe, fe sin mancilla,
en todas las purezas!

Hoy lo sé todo. Todo lo he sentido.
Ya los falaces sueños, como entonces,
no abren mi puerta, que con un gemido
rueda sobre los gonces.

Mas ¡ay! aquella edad abrasadora,
que sombría juzgó mi alma impaciente,
junto al seguro bien que gozo ahora,
¡cuál brilla refulgente!

¿Qué os hice, años risueños de mi vida,
para que así pasarais tan veloces,
dejando al alma la dulzor perdida
de vuestros breves goces?

Para brillar con tan hermosas galas,
cuando ya no podéis, pese á mis sueños,
volverme atrás en vuestras rotas alas,
¿qué os hice, años risueños?

Cuando la imagen del pasado pura,
que embelleciera nuestro amor un día,
reaparece con blanca vestidura
en nuestra áspera vía,

tendemos con afán las flacas manos
para asir ¡ay! sus apariencias bellas,
y girones, no más, quedan de vanos
¡oropeles en ellas!

¡Olvidar! El remedio allí se esconde.
Cuando la juventud vuela al abismo,
dejémonos llevar, sin saber donde,
por aquel soplo mismo.

Nada de cuanto hacemos persevera:
problema es nuestro ser triste y obscuro.
El hombre pasa sin dejar siquiera
su sombra sobre el muro.

Traducción de

TEODORO LLORENTE.

LA PRENSA DE PUERTO RICO



ON profunda satisfacción hemos leído en los periódicos, recién llegados á Madrid de la isla de Puerto Rico, una grata y fausta noticia llamada á tener grande resonancia en la vida de aquella hermosa y fecunda Antilla española.

El día 16 de Octubre del corriente año todos los periodistas de la capital hicieron una expedición á las ruinas de la histórica Caparra, donde pasaron el día y celebraron un fraternal banquete, en el que reinó muy buen humor y se derrochó el ingenio á manos llenas.

Para que nuestros lectores de la Península sepan lo que son y significan las célebres ruinas de Caparra, nada mejor que transcribir aquí lo que de ellas dice un cronista de la gira mencionada:

«Dos viejos muros de cantería, tristes y solitarios en medio de la gigante naturaleza americana, hé aquí lo que queda del primitivo solar castellano que fué ocupado hace cuatro siglos por los esforzados conquistadores de estas tierras. Si aquellos hombres extraordinarios hubieran levantado sus cabezas, abandonando las tumbas seculares en que yacen, y nos hubieran contemplado ante aquellas ruinas, se hubieran sentido satisfechos, al notar que su labor no fué inútil. La semilla por ellos lanzada en el virgen suelo americano no ha sido estéril. Ellos, con la espada del guerrero y la cruz del redentor, tomaron posesión de estas tierras en nombre de la corona de Castilla; hoy sus descendientes van con la pluma del escritor á tributar un homenaje á su memoria, en aquel sitio, venerado por los recuerdos que encierra.

«Fuimos á Caparra á buscar entre las verdes campañas borincanas las huellas de los siglos que pasaron; tal vez mañana haya quien interroge á las vetustas ruinas, preguntándoles por nuestra visita.»

Este sentimiento, este amor á los gloriosos recuerdos de la historia patria ha tenido, como todo sentimiento noble y generoso, el privilegio de estrechar los lazos de compañerismo entre todos los periódicos y periodistas de la isla, hasta entre los más antagonicos y opuestos en ideales políticos, olvidando las luchas diarias para estrecharse en fraternal y conmovedor abrazo.

Como resultado práctico acordaron fundar, y fundada ha quedado en efecto, la *Asociación de la prensa puertorriqueña*, firmando el acta de su constitución los allí presentes, que lo eran: por el *Boletín Mercantil*, Jacinto Aqueña, Rafael Pérez y García; por *El Clamor del País*, Salvador Brau, Salvador Brau Zuzuarregui; por *El Buscapié* y la *Revista Puertorriqueña*, Manuel Fernández Juncos, José A. Daubón, José Gordils, Luis Sánchez Morales; por *La Balanza*, Alberto Regúlez y Sanz del Río; por *La Integridad Nacional*, Vicente Balbás Capó; por *El Imparcial*, Fernando López Tuero; por *La Correspondencia*, Ramón B. López; por *La Ilustración Puertorriqueña*, J. E. Martínez Quintero; por *Galicia*, José Contreras Ramos; por *El Eco del Comercio*, José Rodríguez Arias.

En dicha acta figura, entre otros puntos importantes, el siguiente, que por su patriotismo y levantados propósitos no podrá menos de tener un feliz éxito:

«En conmemoración de este acto, y como homenaje á los fundadores de nuestra sociedad, se aplicarán todos los medios que á su alcance pueda tener la *Asociación* para obtener la expropiación de los terrenos donde se encuentran estas

ruinas, hasta quedar considerado como propiedad de la provincia el perímetro que ocupan los escombros de la Fortaleza y del Templo, primeros edificios de piedra que se crearon en el país, erigiéndose con la misma cantería de las ruinas un monumento sencillo, pero elocuente, que diga á perpetuidad cuál fué el primer centro civilizado que, al amparo de la bandera española, se constituyó en la comarca americana descubierta por el insigne Cristóbal Colón el 19 de Noviembre de 1493, y que hoy, al cabo de cuatro siglos, continúa titulándose la muy noble y muy leal provincia española de Puerto Rico.»

Como consecuencia de tan interesantes propósitos, el Ateneo de Puerto Rico, en solemne sesión verificada el 19 del mismo mes, comisionó á los Sres. Balbes y Brau para que organicen las fiestas que hayan de celebrarse en el próximo 19 de Noviembre de 1893 en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de la isla que hizo Colón en su segundo viaje á América.

En dicho día se inaugurará la estatua que Puerto Rico erige al inmortal marino, y cuya primera piedra se colocó con gran pompa y solemnidad por las autoridades, clero y el pueblo el día 12 del pasado mes de Octubre, debiendo además verificarse entre otros numerosos y magníficos festejos una Exposición americana en la que se hallen representadas todas las actividades de la vida y de cultura del Nuevo Mundo, principalmente de las Antillas españolas.

Tales son, brevemente expuestos, los importantes acontecimientos ocurridos últimamente en aquella isla, y los nobilísimos propósitos que en la actualidad la alientan y estimulan.

ESPAÑA Y AMÉRICA, no sólo por el deber en que se halla de responder á su título y al objeto para que fué fundada, sino también obedeciendo á los espontáneos impulsos del alma y de los sentimientos patrios que tan arraigados están en nuestros corazones, ofrece su modesto concurso á Puerto Rico y abre sus columnas á los escritores y artistas de dicha isla, para publicar en ellas cuanto pueda contribuir á fomentar tales proyectos, dando á conocer los trabajos que allí se verifiquen, así en artículos literarios como en artísticos grabados tomados de fotografías directas.

Respondan á nuestro llamamiento los señores comisionados, remítannos sus trabajos los escritores, y ESPAÑA Y AMÉRICA, á la vez que honrada por tanta distinción, quedará profundamente reconocida á sus generosos favores.

FERNANDO DEL TORO.

LA CIENCIA EN CENTRO-AMÉRICA

ANTES DEL DESCUBRIMIENTO



LLÍ donde el hombre existe, tiene su asiento la observación y la experiencia, que son, por decirlo así, los primeros elementos para construir el edificio de la felicidad humana.

En las sociedades primitivas, allá, en aquellas remotísimas edades de la infancia intelectual del hombre, cuando éste hubo aparecido en la superficie de nuestro planeta, como el resultado de las transformaciones que el tiempo combinado con los trabajos mismos del organismo del antropiteo había introducido en él, aquél ser nuevo en la escala zoológica, alumbrado por la luz de la inteligencia que le daba cierta superioridad sobre los demás animales, tuvo que rendir tributo al objetivo de las facultades intelectuales, que no es otro sino servir de mejora material y moral al animal en cuyo cerebro aquéllas se han elaborado.

¿Cuáles fueron los resultados de estas inmensas cantidades de inteligencia por aquellos primitivos cerebros humanos formadas? Pues acumular en objetos y cosas útiles para la vida lo que en el interior del cerebro el pensamiento hubo creado. Este fué el origen de los sílex, hachas de piedra para derribar árboles y defenderse de las fieras de los bosques, y construcciones para resguardarse de la intemperie y crudeza de las estaciones.

En parte alguna, como en las ruinas de Copán, Ocoingo, Palenque, Quiché, etc., en la América Central, tenemos ejemplos de aquellas obras del hombre primitivo, obras que vinieron á crear una civilización quizá la más antigua que la historia conozca.

Subyugada aquella raza por otra venida del Norte, tal vez del país mejicano y aun de las selvas de Alasca y del Mississippi, aparecieron otras razas muy parecidas á la nahua, progenitora de los aztecas, y de aquí origináronse los mayos, cakelúqueles, quichés, mames, pocomames, etc.; pueblos todos que poblaban la América central en los comienzos del siglo xvi, época en que la gloriosa espada del español Alvarado sometió aquellas naciones centro-americanas á la corona de Castilla.

Aquellos pueblos tenían una civilización bastante adelantada puesto que no ignoraban el arte de escribir, base y fundamento de toda cultura,

aunque no lo hacían empleando caracteres semejantes á los usados por las naciones europeas. Por medio de ciertas figuras ó signos expresaban todo lo que querían, leyéndolo corrientemente los que aprendían á hacerlo, y había entre ellos personas que desempeñaban el oficio de cronistas ó historiadores, y escribían grandes libros, que Las Casas dice haber visto, muchos de los cuales, según afirma en su *Historia apologetica de los indios occidentales*, fueron arrojados á las llamas por los primeros misioneros, movidos de un celo religioso poco ilustrado.

En estos libros, los indios de la América Central consignaban todo aquello que su observación arrancaba á la naturaleza, para lo cual les facilitaba mucho una especie de papel que, con la corteza de un árbol llamado *amate*, hacían.

También expresaban sus ideas y pensamientos por medio de la pintura, que ejecutaban valiéndose del papel y de telas de algodón, empleando los colores que producían las tierras metálicas y las plantas tintóreas, cuyas propiedades habían alcanzado á comprender, puesto que vislumbraron los primeros rudimentos de la química, y validos de ellos llegaron á formar una especie de química industrial cuyos preceptos y reglas seguían escrupulosamente en sus industrias y en sus artes.

Conocían el dibujo, y merced á él, hacían mapas ó cartas geográficas y aun planos para la medición y el reparto de sus tierras.

Formaban mapas ó cartas geográficas en que pintaban los pueblos, montes, ríos, lagos y caminos, marcando con exactitud los rumbos y las distancias.

Refiriendo la famosa jornada de Cortés á Honduras, Bernal Díaz del Castillo, que formaba parte de la expedición, dice que en Goazacoaleo dieron los indios al mismo Cortés un paño donde estaban señalados todos los pueblos del camino hasta Acalá y que, valiéndose de la aguja, con aquel diseño, el piloto Pedro López fué indicando la dirección que debían seguir á través de las montañas cerradas que atravesaban.

Gomara confirma la relación de Castillo, diciendo: «Los de Tabasco y Xicalanco dieron á Cortés un dibujo de algodón, en que estaba pintado todo el camino hasta Naco y Nito, con todos los ríos y sierras que habían de pasar, todos los lugares grandes y las ventas donde hacían jornada cuando iban á las ferias.» Más adelante, hablando de la conjuración, verdadera ó supuesta, urdida en Acalá contra Cortés por Guatimotzín y otros señores mexicanos, á quienes el conquistador llevaba en calidad de presos, dice el mismo autor que el que delató el complot mostró á Cortés un papel en que estaban los conspiradores designados por sus nombres y retratados.

En Acalá dieron á Cortés otro mapa, pues, según el mismo Castillo, le llevaron unas mantas, en que estaban figurados los ríos, ciénagos, atoladeros, etc.

Los indios de Nicaragua hacían sus libros de pergamino, con cuero de venado de diez á doce pasos de largo y tres ó cuatro pulgadas de ancho, doblándolos en forma de fuelles de órgano, hasta reducirlos á un pequeño volumen. En esos libros tenían pintados con tinta roja ó negra sus heredades, con sus linderos claramente marcados, así como los ríos, montes, bosques, etc. En las cuestiones sobre tierras, los *güegües*, ancianos, consultaban esos registros y decidían los litigios conforme á las indicaciones de los referidos libros, según asegura Oviedo en su *Historia general y natural de los indios*.

En matemáticas, sobre todo en geometría, tampoco dejaban de estar adelantados: las ruinas que se conservan en diferentes puntos del país confirman las relaciones de los cronistas, por las cuales se ve que los indios centro-americanos habían obtenido cierto grado de adelanto en la arquitectura civil y militar.

Los restos de los templos, palacios y fortificaciones que se han encontrado en Palenque, Copán, Quiriguá, Tikal, Santa Cruz, Quiché, Tecpán, Guatemala, etc., demuestran que aquellas construcciones fueron hechas por gentes no profanas en el arte arquitectónico y en los conocimientos geométricos y matemáticos, puesto que son notables, no tanto por la solidez de la materia, como por la elegancia de las formas.

Con piedra, cal y arena, formaban una argamasa tan fina y consistente que ha resistido á las inclemencias del tiempo, y aun á la vigorosa y destructora vegetación que rodea y cubre aquellas imponentes ruinas por todas partes.

Tenían conocimientos astronómicos los indios centro-americanos, y los aplicaban á la división del tiempo.

Admitieron el sistema tulteca, y al principio contaban por lunaciones de 26 días cada una, lunaciones que subdividían en períodos de 13 días; el primero desde que la luna comienza á dejarse ver en el horizonte hasta la llena, y el segundo desde el plenilunio hasta la completa desaparición del astro.

Observaciones más exactas hechas con el transcurso del tiempo, dieron á conocer á los astrónomos quichés y cakchiqueles, que los dos períodos de 13 días no corresponden á una luna completa, y atendiendo también á las revoluciones solares, acabaron por poner su calenda-

rio de acuerdo con el curso del sol, y conservaron los dos períodos de 13 días, no ya como divisiones astronómicas, sino como semanas, según dice Brasseur de Bourbourg en su *Histoire des nations civilisées*, etc.

Para hacer este trabajo he tenido á la vista tres calendarios quichés, el de Ximénez, el que inserta Brasseur en el tomo III de su *Historia de México y la América Central*, y el del párroco de Iclahuacán, D. Vicente Hernández Spina.

Este último tiene una indicación curiosa de que carecen los otros dos, la de la clasificación que los quichés hacían de los días, en buenos, malos é indiferentes, aunque los tres convienen en los nombres de los días con ligeras diferencias.

Los meses quichés eran:

- 1.º *Nave Tzih* (primera palabra).
- 2.º *U Cab Tzih* (segunda palabra).
- 3.º *Rox Tzih* (tercera palabra).
- 4.º *Chi* (árbol).
- 5.º *Tecacepual* (tiempo de sembrar).
- 6.º *Tzibe Pop* (pintura de petate).
- 7.º *Zak* (blanco).
- 8.º *Chab* (arco).
- 9.º *Huno Bix Gih* (primer canto del sol).
10. *Nabe Mam* (primer viejo).
11. *U Cab Mam* (segundo viejo).
12. *Nabe Ligim Ga* (primera mano suave).
13. *U Cab Ligim Ga* (segunda mano suave).
14. *Nabe Pach* (primera incubación).
15. *U Cab Pach* (segunda incubación).
16. *Tziquin Gih* (tiempo de los pájaros).
17. *Tzizi Lagán* (coser el estandarte).
18. *Cakam* (tiempo de las flores rojas).

Los meses cakchiqueles eran:

- 1.º *Bieta* (los rollos de petate).
- 2.º *Qatic* (siembra de comunidad).
- 3.º *Iscal* (retoños).
- 4.º *Parichic* (en el bosque para quemarlos).
- 5.º *Tepaxepual* (tiempo de sembrar).
- 6.º *Nabey Tumuzuz* (primeras hormigas voladoras).
- 7.º *Rucab Tumuzuz* (segundas hormigas voladoras).
- 8.º *Cibuic* (tiempo de humo de vapor).
- 9.º *Nhum* (tiempo de resiembra).
10. *Nabey Mam* (primer viejo).
11. *Rucab Mam* (segundo viejo).
12. *Ligim Ka* (mano suave).
13. *Nabey Togiés* (primera cosecha).
14. *Rucab Togie* (segunda cosecha).
15. *Nabey Pach* (primera incubación).
16. *Rucab Pach* (segunda incubación).
17. *Tzequioz Gih* (tiempo de los pájaros).
18. *Cakam* (tiempo de las flores rojas).

Como se ve, tanto los quichés como los cakchiqueles dividían el año en 18 meses de 20 días, lo cual daba únicamente 360 días, y añadían 5, que no tenían nombre, para completar los 365 días del año, cada cuatro años agregaban un día más, como lo hacemos nosotros con el bisiesto, y así llenaban las 6 horas poco más ó menos que sobran cada año de los 365 días.

Brasseur de Bourbourg en su *Histoire de México et de l'Amérique Centrale*, agrega, citando á Basseta, que los 5 días suplementarios estaban consagrados á Votán.

Según Basseta, el año quiché comenzaba el 24 de Diciembre, lo cual difiere de lo que dice Ximénez, y el calendario de Hernández afirma que el año quiché comenzaba el 19 de Noviembre.

La crónica franciscana supone que el año cakchique principiaba con el primer día, Tepaxepual, el 31 de Enero, pero el abate Brasseur, de quien tomamos la cita, agrega que el primer día del mes Parichic cayó en el año 1707 el 21 de Enero, lo que en su concepto indica que el primer día del año cakchique debía empezar el 22 ó 23 de Marzo.

Los indios de Nicaragua dividían también su año en 18 meses (cempuales), de 20 días, y sus nombres eran enteramente iguales á los de los días mexicanos, según dice Oviedo.

Los de Honduras llamaban al año *yoalar* que significa «cosa que va pasando» y tenían la misma división que en las otras provincias, comenzando á contar su año 40 días antes que las naciones europeas, de modo que nuestro día de año nuevo correspondía al primer día de su tercer mes, según afirma Herrera en su *Historia de los Indios*.

Por todo lo expuesto, se ve que los pueblos que vivían en Centro-América antes de la conquista, eran muy civilizados y su cultura no era menos adelantada, ciertamente, que la de algunas naciones de Europa en aquella fecha.

La América Central, pues, antes del descubrimiento, estaba habitada por razas cultas y civilizadas.

RAFAEL DELORME SALTO.

SINCERIDAD

No me hagas caso que siempre ríe, pues cuando río lloro por dentro;

y muchas veces que frunzo el ceño, sin que lo vean, me estoy riendo. ¿Ves? Ahora mismo no sé qué tengo; no sé si gozo ni si padezco. En las entrañas, cerca del pecho, me hace cosquillas el sentimiento; y aunque quisiera saber de cierto si me dan gusto sus cosquilleos ó de mi calma son el veneno, nada trabajo para saberlo. ¡Así vivimos en estos tiempos, sin darnos cuenta de lo que hacemos! ¿A qué fingirte locos deseos, vanas promesas y juramentos? ¿A qué llamarte mi dulce dueño, mi casta esposa y otros requiebros? ¿A qué decirte que tengo celos, cuando yo mismo no sé si miento? Todo lo grande lo hace pequeño la indiferencia con que lo vemos. Así, pues, sigan los devaneos, las carcajadas, los fingimientos; nada interrumpa nuestro sosiego, no nos importen los contratiempos; que si la muerte llega corriendo, con franca risa la esperaremos. Mi última mueca será un bostezo que sintiese mi aburrimiento.

FEDERICO DE SANCHO.

EL GENERAL TÍO VIVO

A mi distinguido amigo el Sr. D. Federico Vial.

I



«¿Ves? Ah, es mala broma! ¡Si el general lo supiera bramaría de cólera!—exclamó el capitán Ramiro;—no han engendrado aun la mujer con que ha de casarse. Figuraos que yo no he visto reír al general; sí, tan sólo una vez por burlarse de un cobarde. No habla sino lo puramente necesario. Y, á la verdad, lo confieso, cuando el general se enfada siento deseos de escaparme como una liebre; busco como un ratón agujero en que esconderme, ó tiemblo como un azogado. Hombres como el general, no claudican nunca; son incasables. Es hombre de tal temple, que en el campo de Vadrás halló el doctor Martínez ayudando á los sanitarios á recoger heridos. ¿Cómo, coronel, le dijo el doctor, está Ud. aquí tan lejos del campamento? Vamos, contestó el entonces coronel y hoy nuestro querido general, sigamos á los heridos. Anduvieron, pie tras pie, más de una legua hasta el cuartel general; hicieron la entrega de heridos; invitó luego al doctor el coronel á pasar á su tienda de campaña donde tenía que hacerle probar un riquísimo rom; sirvióle una copa y un cigarro, tomó asiento frente al médico, y le dijo con calma heroica: Ahora va Ud. á ver qué diablos tengo en esta pierna y en este hombro. En la pierna tenía una profunda herida de daga y una bala embutida en el hombro. Imaginaos lo asombrado que se quedaría el cirujano. Lo repito, cuando hombres como el general dicen que no se casan, creedme, lo cumplen.

—¡Bah! ¡Qué importa! El general es hombre joven aún, y Martirio Flórez es una mujer encantadora,—replicó con aire de suficiencia, como hombre experto y conecedor del mundo, uno de los caballeros que formaban corrillo con el capitán Ramiro al extremo del salón azul del Club.

—¿Saben Uds. cuál fué el diálogo que tuvimos anoche?—añadió el capitán;—hombre, me dijo el general, voy á decir á Ud. una noticia extraordinaria; Ud. dirá, mi general, replíqueme.

—Puzón, el brigadier Puzón, más torpe que un rancho, más tosco que un cabo de escuadra,



D. ANTONIO RAMOS CALDERÓN



F. J. Amerigo.

EL DERECHO DE ASILO
(Primera tabla.)

FOTOG. DEL ORIGINAL POR J. LAURENT Y C.^o



J. Viviano y Martí sculp.

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^{IA}

EL CARDENAL CISNEROS DICTANDO: «¡ESOS SON MIS PODERES!»), ESTATUA EN YESO

(Tercera medalla.)

feo como un condenado, se casa; capitán, se ha enamorado como un cadete y eso que está hecho un vejestorio.

—Mi general, con perdón de Ud. diré que el brigadier no ha llegado aún á los cincuenta años, tendrá unos cuarenta y cinco. A esta edad el hombre no es viejo.

—Pues yo no me casaré nunca ¿estamos? ¿eh? ¡nunca!

—Está bien, mi general,—repliqué como si hubiera recibido una orden.

—Repito que nunca,—exclamó con voz atronadora el general.

Lo cierto era que el general, faltando á una antigua costumbre, hasta entonces por él no interrumpida, no se hallaba en el Club á las once en punto, y era ya cerca de la una cuando apareció aquella noche por la puerta del saloncillo azul. No negó su pecado, había acudido á la fiesta íntima de Martirio Flórez, la hermosa viuda.

Mirando al general, se comprendía que éste habría de ser hombre insensible para todo lo que no fuese la vida de soldado. Gozaba fama de tener un carácter áspero y un alma austera. Antes de los treinta años hubo de conquistar su grado de coronel, y la reciente revolución de Septiembre había respetado el ascenso de general que la extinguida monarquía, poco antes del destronamiento de los Borbones, le había extendido.

Era hombre de cuarenta y seis años y de heroica historia.

Había sido cabeza de carga en impetuosas acometidas contra los marroquíes. Llevaba á balazos y sablazos escrita en su pellejo su hoja de servicios. Cada condecoración y cada estrella, de las por él ganadas, correspondían á un agujero de bala en la piel; cada galón á una cicatriz de arma cortante. Jamás se había mezclado en política, ni había hecho campañas de minué ni guerrillas de salón; como hombre de guerra era terrible, como jefe militar, temido y respetado en el ejército.

Alto, seco, gallardo, de rostro inteligente y duro, mirada viva y muchas veces imperiosa; no tenía más recreo que la esgrima, en la cual no toleraba rivalidades; la equitación ó el gusto de darse largos paseos por el campo, como á marcha forzada, subiéndolo y bajando cuestras, ó por llanuras pedregosas y tierras de labrantío, caminando durante algunas horas sin hablar palabra, seguido del fatigado ayudante que, empapado en sudor, le seguía echando los pulmones por la boca.

Como jefe no había perdonado jamás una falta ni disminuido el rigor de un castigo; su carácter era de una entereza varonil y su enojo breve y decisivo jamás había conocido los arrebatos de la violencia. Sobrio en la comida, ofrecía además la particularidad de no haber probado jamás ni los licores ni el vino.

Cuando sus asistentes ú ordenanzas cometían alguna falta, mandábalos inmediatamente al cuartel; replicar á esta orden hubiera sido lo mismo que ganarse un tremendo puntapié. El general era hurano como un oso y fiero como un león.

Cuando el general iba con su ayudante á casa de Martirio, ésta abrumaba al veterano á preguntas respecto á asuntos de interés, cosas del ministerio, documentos, cobranzas de la Caja de Ultramar y otros negocios de la joven viudita. El general charlaba un poco, tomaba luego asiento junto á un velador y hojeaba allí una revista militar francesa, y á las once menos cuarto, exactamente, daba por terminada la tertulia.

¿Podría el general enamorarse de Martirio? El capitán Ramiro se atrevía á jurar que tal suposición era una locura, no porque Martirio no fuese mujer seductora, pues lo era en extremo. Alta, esbelta, de abundantes y rizosos cabellos rubios; rostro ovalado y pálido, en el que resaltaban grandes ojos azules, llenos de misterio y de dulzura y una boca roja y fresca; la voz suave, llena de armonía; la palabra sencilla, ingeniosa y franca. Más bien hubiera podido ocurrir que Martirio se hubiera enamorado del general. La gratitud primero, el temor después, y, por último, la admiración que sentía por su antiguo amigo, podrían haberse convertido en verdadera pasión amorosa si Martirio no hubiese abrigado el temor de que aquel hombre rudo tal vez fuese en extremo celoso y quizá terrible y vengativo hasta la barbarie.

El corrillo del Club se deshizo á la llegada del general.

Todos aquellos murmuradores se dispersaron por los gabinetes, salones y pasillos, dejando al capitán Ramiro con su jefe y disponiéndose ambos á jugar una partida de ajedrez.

—Si Ud. me gana,—dijo el general,—le prometo darle mañana mismo la licencia que me ha pedido.

—Entonces, mi general, dóila por perdida.

Jugaron en efecto, mas el general se distrajo muchas veces, cometió torpezas inexplicables, y obró de manera que el capitán Ramiro llegó á sorprenderse, de modo que casi tuvo por ciertas las suposiciones hechas en el corrillo respecto á la posibilidad de que el general estuviese enamorado.

—Me ha dado Ud. jaque mate, capitán, mañana mismo cuento Ud. con la licencia, ya la habré mandado recoger por la mañana. ¡Diablo, me he distraído!

II

A la mañana siguiente, el capitán Ramiro presentóse casa del general una hora antes del almuerzo, el general no se hallaba en sus habitaciones. Ocurriósele al capitán mirar por una de las ventanas del despacho que daban á un patio interior, y vió en éste una tan extraña escena, que le hizo prorrumper en estrepitosas carcajadas.

Hé aquí lo que había ocurrido.

Desde hacía algún tiempo, el general bajaba casi todas las mañanas al patio de su casa, entraba en las cuadras á ver su caballo, acariciarle y darle algunos terrones de azúcar; luego subía á tomar café con el capitán Ramiro, que llegaba después del almuerzo é invariablemente á la misma hora.

Una de dichas mañanas, el general tuvo en el patio un tropiezo: sin saber cómo, chocó con el chiquitín del portero, un muñequillo de poco más de un año. El niño tenía unos carrillos colorados y carnosos, y un ceño de disgusto, de terror y de fiereza que provocó la del general; acercóse éste á levantarle, y luego hizo una cosa cruel: le tiró suavemente de las orejas.

El niño entonces, hoscó é irritado, alzó su bracito derecho y pegó al general, y luego probó á darle una puntera, pero cayó en tierra y se puso á patear y á gritar.

—Mire Ud. el bicharraco éste, y qué templado es. ¡Va á ser de genio!—exclamó el general, y cuando la madre volvió á recoger y consolar á su hijo, el general, dando á la buena mujer una moneda de dos pesetas y al chico dos terrones de azúcar que llevaba para el caballo, entróse en las cuadras.

A la mañana siguiente no halló uno, halló dos: el chiquitín del día anterior y su hermanita, una niña de seis años; ambos le miraron cautelosos, cobardes y pediguños á la vez. El general se registró los bolsillos y dió á cada uno de los chiquillos un terrón de azúcar de los dos que le hubieran correspondido al caballo. Al día siguiente iba ya prevenido con seis terrones, cuatro para los chicos del portero y dos para César, el caballo, y así todos los demás días. Durante este tiempo los chicos perdieron todo temor, salían á su encuentro, charlaban con él y llegaron á tomarse toda clase de confianzas; cosa singular, esto llegó á divertir grandemente á S. E. Sentado en una silla, el chiquitín montábase á caballo en una de las piernas del general, y la niña poníase á jugar con la cadena de su reloj.

Estas íntimas relaciones databan ya de hacía algún tiempo; pero cuando el capitán Ramiro hubo de asomarse á la ventana, halló al general con un niño en cada brazo y dando vueltas rápidamente, parecía ébrio en medio del aturdimiento que debió producirle las risas de los niños. La niña, una preciosa monita, de carita ovalada, blondos rizos, ojos alegres y boca parlanchina y riante, había querido que el general la tomase en sus brazos; el niño, envidioso, lloró suplicando igual favor, y hé aquí á S. E. haciendo de eje giratorio del tío Vivo; giraba á la derecha y luego, sin duda por no marear á los niños moviéndose hacia el mismo lado por largo tiempo, revolvíase en dirección opuesta.

—Ande el tío Vivo, ande el tío Vivo.

Cuando bruscamente vemos algo que jamás hubiéramos esperado ver, puede muy bien nuestro asombro producirnos risa inmoderada, sobre todo cuando la suerte hace que un personaje severo y grave, tipo rudo y fiero, se vea chasqueado por la gracia y al servicio de dos muñequillos, de dos débiles niños sin más poder que el del encanto de sus rubios cabellos, el de la alegría de sus ojos y el del candor de sus risas.

El capitán Ramiro no quiso hacerse ver; pero, sin embargo, el general hubo de mirar hacia la ventana y de descubrir á su ayudante.

Poco después, cuando S. E. entregó el pliego de licencia temporal á su ayudante, mostróse como acobardado, temeroso de dar explicaciones, y, sin duda, sintiendo pena de que le hubieran sorprendido.

III

Pasados los tres meses de licencia, tornó á Madrid el capitán, y entonces sí que verdaderamente temió presentarse al general. Este se había casado con Martirio.

Cuando el capitán llegó á la puerta del despacho del general, llamó tímidamente murmurando:

—¿Da Ud. licencia, mi general?

—¡Adelante!—replicó una voz en tono tan decidido que bien revelaba el movimiento de audacia con que el ánimo del general pretendía desafiar, sin duda, lo apurado de la situación, al verse cara á cara con su ayudante.

—A la orden de Ud., mi general,—dijo éste.

—Me he casado, ¿estamos? ¡Me he casado! Esto es, ahora bien, si no llego á tener hijos me habré lucido. Podrá Ud. burlarse de mí, pero si los tengo...—exclamó con voz terrible,—¿Ud. me entiende?

—No comprendo, mi general.

—Pues bien, si llego á tenerlos,—prosiguió diciendo en el mismo terrible tono que había empleado en sus últimas palabras; mas se detuvo, y

de pronto, haciendo una brusca transición, añadió con acento dulce y alegre:—¡Si llego á tenerlos, entonces me burlaré de Ud., convidándole á que me vea hacer el tío Vivo. Un hombre debe casarse más que por amor á las mujeres por llegar á ser un padrazo y jugar con sus chiquillos.

Hoy el coronel Ramiro va de vez en cuando casa del general, y casi siempre halla á éste con un niño y una niña en los brazos, y suele recibirle con alegres carcajadas, diciéndole:

—Presente, mi coronel, aquí tiene Ud. á vuestro general, el general tío Vivo, con sus dos preciosos niños, ¡porque son preciosos! ¡Preciosos!

JOSÉ ZAHONERO.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

III

LAS INSTALACIONES

MÉJICO



Las cinco salas que presenta el antiguo Imperio de Moctezuma son verdaderamente notables. Se hallan literalmente llenas de objetos sumamente curiosos é importantes para la historia del vasto territorio mejicano. Necesitaríamos columnas enteras de este periódico para podernos ocupar, siquiera fuese someramente, de la instalación. Figuran en ella una colección de dioses y diosas de piedra de mucha valía.

Entre los objetos que más llaman la atención de los visitantes, figuran:

Una gran piedra votiva del rey Tizoc.

Un códice indio.

Un modelo en relieve de madera del templo del Tajín, y otro del monumento de la antigua Xucunam.

Cráneos de varias tribus.

Una preciosa colección de tipos de costumbres mejicanas.

Un gran sello del tiempo de la Conquista.

Figuras representando los Emperadores Moctezuma, Guahatemoc é Itzcoatl, á una noble mejicana, á un sacerdote y al cacique Xicotencal.

Tejidos de papel, utensilios y trajes de indios bárbaros del Norte, colecciones de fósiles y vasijas. Un modelo en relieve del Templo Mayor de Cempoala. Tejidos y bordados de los indios Tarascos.

COLOMBIA

De esta espléndida instalación, tienen noticia ya nuestros lectores, por haberse ocupado de ella en artículo aparte ESPAÑA Y AMÉRICA.

ESTADOS UNIDOS

Digna es de la patria de los grandes adelantos, las más gigantescas empresas, de los inventos notables, de los hombres que, como Edison, llenan el mundo entero con su gloria, la instalación de los Estados Unidos de la América del Norte, que comprende seis espaciosas salas. Dos solos expositores ocupan una: Mary Hemenway, de Boston, y el Museo Peabody, de Cambridge.

La expedición Hemenway, presenta gran número de objetos etnológicos y arqueológicos; cerámica, utensilios de piedra é ídolos; muñecos de madera de los indios Ho-pi.

El Museo Peabody, ha enviado una rica colección de fotografías y libros.

Es muy curiosa y muy completa la colección de billetes de Banco. En ella se ven los modelos de los que llegan á representar, no ya miles de pesetas, sino de duros, y son notables; un modelo en relieve de un pueblo indio, un esquimal equipado con vigorosa propiedad, un precioso modelo del crucero *Colombia*, construído para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América por Colón, y que tiene tres hélices y cuatro máquinas; dos piraguas, de corteza de abedul una, y de piel de foca la otra, con sus respectivos tripulantes; una colección de monedas de oro, de plata y de cobre; un retrato de la jefe india Pochuntas, la primera de su raza que se convirtió al Cristianismo; una colección de cráneos de indios primitivos, enviada por la Academia de Ciencias de Filadelfia; un bisonte disecado, de los que sólo quedan 250; un ciervo, también disecado, de colosal tamaño, y un gran número de retratos de Colón y sus descendientes, entre los que figura el Duque de Veragua.

NICARAGUA

Presenta en su instalación esta República, entre otras curiosidades, una colección de sellos, otra de fotografías con vistas y tipos del país, otra de monedas de plata, varios fósiles, gran número de objetos de barro encontrados en las sepulturas de la isla de Ometepe, y aves disecadas.

PERÚ

Esta República nos ha dado á conocer poco de sus objetos históricos.

Puede decirse que poco más ó menos su instalación se reduce á unos adornos de oro de la épo-

ca de los Incas, un poncho de lana, bordado; unas cuantas colecciones de huacos, de la época también de los Incas, y tejidos indios de alpaca y vicuña.

URUGUAY

Lo que decimos del Perú, lo podemos hacer extensivo á la República Oriental del Uruguay. Toda la instalación se compone de cuatro anaqueladas llenas, única y exclusivamente, de objetos de piedra y unas cuantas fotografías, formando las primeras flechas, dardos, lanzas, morteros, pulidores y bolas para caza y guerra.

Lo más curioso, indudablemente, es una manita, que figura como perteneciente á dicha instalación uruguaya. Es de una riqueza extraordinaria y de un golpe de vista maravilloso. Es digna de figurar en un Palacio, y algo se dice acerca de si la adquirirá una elevada personalidad de nuestra patria. Está hecha toda con plumas por los indios chamacocos.

COSTA RICA

Se ven en la instalación de Costa Rica que, aunque pequeña, tiene varios objetos curiosos, joyas de oro encontradas en las sepulturas de Turrialba y Aguacaliente; armas y cuchillos de jade (piedra verde); antigüedades indígenas de Turrialba; animales simbólicos de piedra de los pueblos cotos, entre ellos la lechuza que decían dichos indios que arrojaba la semilla del hombre sobre la tierra; fotografías con vistas y tipos de Costa Rica, y una colección de aves disecadas.

GUATEMALA

La instalación guatemalteca es una de las más bellas y elegantes. Se halla cubierto el techo de lienzos con los colores nacionales: celeste y blanco, combinado igualmente en un caprichoso conjunto que cae sobre la puerta de entrada y la de salida.

En esta sala puede admirarse un magnífico armario de concha y nácar, construido en Guatemala en el siglo XVI; varios ídolos de las ruinas de Quiché; trajes de indios de quetzaltemango, un estandarte de los conquistadores de Guatemala, un vaso mago anterior á los toltecas; en rico estuche, la espada del conquistador de Guatemala, D. Pedro de Alvarado; sillones indios de raíz de bejuco, y flechas y telas de indios lacandenes.

BOLIVIA

Bolivia es la tierra de la célebre montaña del Potosí, y ha correspondido á su justo renombre exhibiendo un trozo de metal de plata ó rosicler de la Compañía Colquechaca Aullagas, que pesa 133 kilos y tiene 72 por 100 de ley; también ha llevado Bolivia á la Exposición Histórico-Americana, un mapa en relieve del lago de Titicaca; un rico muestrario de seda de Cochabamba; varios ídolos de piedra; vestidos de indios y de indias; dos cuadros, uno que representa el cerro del referido Potosí, y otro, trabajadores del mismo; gran número de tejidos diferentes de trajes de indios; varios instrumentos primitivos y modelos de balsas indianas.

EL ECUADOR

Esta República autocrática de la América del Sur, una de las más interesantes por su suelo, su heterogénea y típica población, su carácter propio y sus especiales condiciones de riqueza y productos, nos ha dado á conocer, entre otras muchas muestras históricas, una colección de armas de piedra precolombinas, siete panoplias con trajes y armas de los indios, una cabeza de indio jibaro disecada, una campana de piedra, un modelo del palacio de Inga-Pírea, una colección de medallas americanas, propiedad del Sr. Pallares Artaeta, Secretario de la Legación del Ecuador y Delegado de su país en la Exposición; una colección de monedas ecuatorianas del Gobierno, y, por último, una corona, una pulsera y algunos objetos de cacique, todo de oro, propiedad de las hijas del ex Presidente de la República del Ecuador, y ahora Ministro en España, Sr. Doctor D. Antonio Flórez.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

LA MOMIA



uz rojiza y siniestra iluminaba la estancia, y en vano quise contener un grito de espanto producido por la contemplación de aquellas terribles cosas que á mi vista se ofrecían, entre las cuales vi una mujer desmayada y pálida, un niño muerto y otros cadáveres, de jóvenes unos, de viejos otros y horribles todos, aquí riendo, revolviéndose allí con estremecimientos de agonía suprema; y si unos estaban desnudos, otros lujosamente vestidos; si éstos mostraban peludo testuz, aquéllos, muertos en el patíbulo, dormían descabezados, entre recién nacidos envueltos en sábanas jironadas y brujas medio desnudas cabalgando sobre esqueletos de machos cabríos ó

palos de escoba, y afilando aquéllas las uñas en sus propios cráneos ó en las sucias paredes, mientras tanto que todo lo cubría con su vuelo gigantesco y fantástico un vampiro colosal.

Aunque pensé que todo ello tenía alma y expresiones de vida, me persuadí de lo contrario, creyendo después que fuera un conventículo de brujas petrificado de improviso en el momento culminante de su exaltación frenética, sin ser por esto un conjunto de muertos, pero dando más horror que si en realidad lo fuese.

En las bocas sin dientes y en las órbitas sin ojos de las fantasmas, extrañas luces brillaban, chispeándolos hacia fuera y dentro del cuerpo, iluminando así el fúnebre lugar, mientras los miembros les cubría cierta materia de lumbre, sangre fosforescente, en rayos convertida cuando á los dedos y á las uñas ó á las garras les llegaba.

Jamás pudo ver alguien espectáculo tan horrible y espantoso como este de que os hablo, el cual me dió miedo, y temblé; me castañetearon los dientes, y creí morir.

—Basta...—grité,—basta, basta.

El viejo que me condujo á aquel fúnebre lugar dijo entonces que todo ello era pura fantasmagoría, y á la luz de una lámpara que encendió, me vi rodeado de treinta ó cuarenta momias bastante bien conservadas.

Pero no quiero pasar adelante sin decir lo que pueda interesarnos acerca de mi persona y de aquellas otras que salen á relucir en esta verídica historia.

El año pasado, creyendo mi padre hallarme suficientemente instruido, me llevó á su bufete notarial, que tiene en la ciudad de Dijón, para hablarme allí de la siguiente manera:

—Hijo mío, has cumplido veintiún años, y no quiero aprovecharme del trabajo que puedes hacer, sino más bien ayudarte para que te sirvas de él, puesto que no eres tonto; y como prueba de que no pretendo torcer tus inclinaciones ni oponerme á tus gustos, aquí te doy 500 pesetas para que te ausentes de este pueblo y hagas de ellas y en donde quieras el uso que te acomode.

Mi buen padre me señaló el camino de la calle, y lo tomé sin vacilar, porque comprendí ser un estorbo para que el notario se entregase al cuidado de los frutos que de su amor tenía cierta criada que sirvió en mi casa y con la cual llevaba sus intenciones de casarse, haciendo que el mundo respetara y reconociese la obra de la naturaleza.

Aquellas 500 pesetas me supieron á poco porque mi padre era rico; y, en verdad, eran mucho, porque mi padre, además de rico, era avaro.

Al día siguiente llegué á París, y de entonces á hoy nada he vuelto á saber de mi padre.

Al principio, la separación me entristecía; pero logré olvidarme de ella mucho antes que de mi prima Teodora, la cual quedó con su padre en Dijón; y era la tal muchacha linda y hermosa como ninguna he visto.

Muchas noches, en ese atontamiento que precede al sueño, he creído ver á mi tío y á Teodora paseando al caer de la tarde por las calles y plazas de la villa, según la costumbre que tenían de pasear; y andaba mi prima risueña y sonrosada, llamando la atención de todos y sin despreciar las insinuantes galanterías de algún oficial del ejército, mientras que el tío iba muy grave y sedado, mostrando aquella su gran cadena de reloj, de la que tantas veces he pensado hacer un precioso collar para mi Teodora.

Sin embargo, ocupado como estaba en los asuntos de mi subsistencia, no me distraía con otros; y ya que un destino en cierta casa de seguros y algunas copias manuscritas que pude conseguir me libraron de gastar las pesetas que me produjo la paternal munificencia, andaba yo muy preocupado discutiendo alguna empresa ó negocio que reprodujese ó asegurara mi capital.

Uno de aquellos días llamó mi atención cierto anuncio que un periódico insertaba á nombre de un sabio que, habiendo hecho un descubrimiento importante y lucrativo, ofrecía la mitad de los rendimientos á la persona que le diera cierta pequeña cantidad en dinero que había de menester para redondear su obra.

Resolví inmediatamente entenderme con el sabio, y un domingo salí de mi casa y tomé el camino de aquella otra que en el anuncio leí.

A decir verdad, fué grande mi sorpresa cuando llegué al término de mi partida, porque en la calle de *Saint-Ferdinand* encontré el número 26, que era el que yo buscaba, pegado á un lienzo que no correspondía á casa alguna; y ante mis ojos extendíase un terreno inculto y espacioso, donde se hallaban establecidos algunos saltimbanquis trashumantes en barracas destartadas, hallándose entre ellas, ya desenganchado, un colosal carruaje de verde color.

Iba á volverme á casa pensando que un error ó errata de imprenta me habían extraviado, cuando un hombre bajito, seco y vestido con negro frac, que abotonado traía, descendió del carruaje (especie de casa con ruedas) y me dijo sonriendo: —¿No me busca Ud. á mí?

—¿Cómo! ¿Piensa Ud. que soy algún exhibidor de raras alimañas ó de figuras de cera?...

Aquel hombre me dijo entonces con seriedad y conmovidas palabras lo siguiente:

—Soy miembro de muchas academias alemanas y de tres sociedades científicas de Noruega; los años que llevo de vida los consumí estudiando y resolviendo los más arduos problemas de las ciencias, y, en verdad, me duele que todo ello no me sea de mayor utilidad que para recibir esas burlas de Ud. Sin embargo,—dijoresignado,—confieso que mis trazas no me abonan, y voy á explicar á Ud. la causa. Los transcendentalísimos trabajos que me roban el tiempo requieren muchos gastos, y por ello he formado una especie de industria con los materiales y despojos de aquellos importantes experimentos científicos míos. He conseguido, pues, coleccionar objetos muy curiosos, y los exhibo con gran baratura en las romerías y fiestas, de pueblo en pueblo y de villa en villa, buscando al propio tiempo al mortal venturoso que, con algún dinero, quiera unir sus esfuerzos á los míos para gozar de riquezas y con la gloria de ser mi protector.

Después de oír estas explicaciones del viejo, me arrepentí de haberle hablado en aquellos términos; procuré darle excusas y satisfacciones, y, como remate de ellas, le revelé mi propósito de ayudarle en su empresa, si él era el autor del anuncio, y el asunto de la importancia que el periódico significaba; á lo cual respondió el buen hombre con gran alegría y tan cumplidamente, que me dijo que por mis propios ojos podía vencerme de la verdad, conduciéndome después á presenciar todo aquello que he referido en el comienzo del relato.

Cogió el viejo la lámpara y me dijo:

—¿Ve Ud. cómo aquí nada hay que huelga á hechicería, á no ser que lo sea un poco de fósforo que brilla con fantástico resplandor en las bocas y ojos de estas momias? Los cadáveres de la izquierda son de momias naturales, es decir, que han llegado á su cartonamiento y sequedad sin que la mano del hombre interviniere en ello; y los tengo aquí, porque antes de aventurarme á descubrir un nuevo embalsamiento, he querido observar la obra de la naturaleza, y he visto con mis experimentos que no me conviene imitarla por la imperfección que lleva consigo; pues si usted repara en ello, verá que estas momias quedan tan feas y repugnantes, que no las tomarán ni aun las personas que más en vida las quisieron; é iguales resultados ofrecen aquellos procedimientos empleados por los pueblos antiguos, así como por los modernos: que de ellos siempre resulta pasajera la conservación y quebrantable á los esfuerzos del tiempo; como que al fin y al cabo están basados en embutimientos de vientre é inyecciones en las venas, tan repugnantes, que yo preferiría ser disecado por un aprendiz de matasanos que soportar aquellas operaciones póstumas.

Mire Ud. á su derecha algunas momias relativamente perfectas, sin ojos, con escasos cabellos y ofreciendo á la vista menos que un cadáver. La momia perfecta será aquella que perpetuamente conserve el cuerpo en la forma y condición en que lo dejare el alma al salir de él. Este es el problema... Nadie lo ha resuelto... Venga usted, venga Ud. á verlo.

Me condujo de la mano á un cuarto en donde había poquedad de espacio y luz, y en una cama una muerta vestida á la oriental, con el pecho descubierto, porque la saya y el corsé dos broches los descorrían.

Y dijo el viejo:

—Hace ocho meses que patentiza este cuerpo mi descubrimiento, pues, como Ud. ve, es completa la conservación que por mí obtiene; mire Ud. aquí la firmeza de la carne, la tersura de la piel, la morbidez de las formas, mostrando todo ello ciertas apariencias de vida. ¿No es ésta la resolución del problema? Porque ha de saber usted que guarda su cuerpo cierto calor ó tibieza extraños en un cadáver.

Yo contemplaba estupefacto en aquella admirable momia la inmovilidad de su garganta, la tersura de sus dedos y su total rigidez, propias de una muerta. Con permiso del viejo llegué á tocarla, y advertí más bien frialdad cadavérica que aquel calorillo de que él me hablara.

—Tiene Ud. razón,—dije después de haber meditado en silencio.—Ha hecho Ud. un descubrimiento singular. ¿Por qué no ofrece Ud. esta momia á las sociedades científicas para que emitan su parecer?

A lo cual dijo el anciano:

—Así lo haría, si la obra fuese completamente perfecta; pero es el caso que la momia tiene un barniz amarillo que unta su piel y que aparece más visible cada día. Este defecto es grande, según lo juzgan muchos; y como sé la causa de la imperfección, hasta corregirla no quiero exponer mi obra á la competencia de los sabios.

—¿Y para esa experiencia tiene Ud. necesidad del dinero que solicita?

—Justamente.

Quedé perplejo, porque el descubrimiento de aquel anciano, así que fuera conocido de todos y por los sabios aprobado, sería una verdadera y lucrativa industria.

El hombrecillo del coche verde me miró y dijo:

—¿Quiere Ud. darme el dinero?

—Pues... sí...—respondíle.

Le entregué 400 pesetas, y ya me iba, cuando

me asaltó algún recelo por no haber visto la cara de la momia.

—¿No se la he enseñado á Ud.? Es la parte del cuerpo mejor conservada.

Quitó el velo que la cubría el rostro y me aproximé con gran curiosidad.

Entonces acudieron á mi corazón sentimientos de angustia, y á mis labios imprecaciones y denuestos, y pensé que todo aquello fuese burdo artificio.

El cadáver que ante mí permanecía era el de mi prima Teodora.

Al mirar muerta á mi prima, una lágrima sentí en los ojos y un grito en los labios, quedando, en fin, tan sorprendido y pasmado, que me dijo el viejo:

—¿Es admirable! ¿Es cierto?

—Admirable... sí...—respondí con voz temblorosa.—¿Cómo ha adquirido Ud. este cadáver?

—Lo encontré á la orilla de un río. Presumo que se ahogó esta niña, y que después la corriente la hizo flotar.

—¿A la orilla de un río! ¿Cerca de Dijón acaso?

—Sí, creo que sí.

La emoción selló mis labios y oprimió mi garganta. No pude replicar ni una sola palabra, y el hombre del coche verde me condujo hasta la puerta, diciéndome allí:

—Hasta la noche, que iré á su casa de Ud. á revelarle mi secreto.

Hice señal de asentimiento y salí de aquella casucha de madera, atontado y conmovido, sin rumbo ni dirección; recorrí varias calles y di al fin con mi cuerpo en los Campos Elíseos, á la hora en que la gente volvía del Bosque; y tal iba yo, que sin duda me tomarían por un loco; y pienso que en esto tendrían razón, porque muchas ideas distintas revoloteaban por mi cabeza, mientras yo corría hablando conmigo mismo, hasta que al fin caí rendido sobre un banco del paseo. Al caer me hice daño, y este dolor del cuerpo despertó mi espíritu del letargo en que yacía, y advertí de nuevo claramente las causas de mi aflicción. Representóse dentro de mí la imagen de aquel cuarto y las trazas de aquel lecho sobre el cual descansaba el cadáver de mi prima, estando á su lado el hombre del coche verde inclinado hacia ella y hablándole de amores... ¿por qué no?... ¿Quién sabe las relaciones misteriosas é inexplicables que pudieran existir entre la niña, víctima de infernales encantamientos, y el viejo hechicero, que la había reducido á aquella muerte tan semejante á la vida? Con estas reflexiones turbaban mi corazón rencorosos sentimientos, mezcla de celos y encono; porque es el caso que, estando convertida en momia, como ella estaba, parecía más bien dormida que cadáver, ofreciendo su hermosura el mayor atractivo de su completa indeflexión. El hombre era menos viejo y achacoso de lo que me había parecido, y le vi animarse con singular enardecimiento. No guardaba la momia temeroso de esquivar las censuras que por el tinte amarillo pudieran hacerle; que más lógico era pensar que, cuando tanto la escondía, estaba enamorado de ella. Otra vez creí ver, entre los resplandores sombríos que formaban mis pestañas entornadas y mis ojos llorosos, aquellas horribles escenas de la estancia fantástica. Ciertos cadáveres, ó familiarmente sobre mi cuerpo llegaban á sentarse, ó juntaban á mi boca las suyas fosfóricas; otros con las escobas de las brujas golpeaban mi espalda, mientras el vampiro colosal nos envolvía á todos con el aventamiento de sus alas.

Ignoro cuánto tiempo duró la horrible pesadilla; tan sólo recuerdo que al serenarme y repormerme ya era de noche y alumbraban las luces en el paseo.

Nunca pude creer que amaría tanto á Teodora, y aun creo que, si en circunstancias normales me hubiesen participado su muerte por medio de una carta, me hubiera entristecido, pero no desesperado. ¡Así es el corazón humano! Yo hubiera dicho: «¡Pobre chical!» Y á renglón seguido pienso que, con el recuerdo de algunos defectillos que tenía, me hubiera consolado. Creo también, ó supongo

muy probable, que á obtener su mano ya estaría arrepentido de ello, porque mi tío era tan débil de carácter como mi prima mal educada; pero venía todo aquello aderezado de tal suerte, que lo tomé bajo un punto de vista muy diverso. Los hechos fantásticos me seducían, y la simpleza más cabal parecían singular maravilla. Creí que con la muerte de mi prima quedaba en el mundo tan solo y abandonado como si hubiera perdido mi querida madre ó una esposa adorada y fiel.

Determiné distraerme por que no me volvieron aquellos pensamientos, y con este objeto compré un billete para ver una función en un teatrillo del paseo.

Representaban una comedia de magia, y muchas personas acudían á verla.

No recuerdo el título de la obra, pero sí que en ella figuraban decoraciones variadas y gran acompañamiento.

Después del primer acto ya sólo quedaba en mi alma de aquellos sentimientos un confuso recuerdo que me tenía algo atontado.

Miré la hora en mi reloj, y vi que aun podía quedarme en el teatro hasta que fuera tiempo de acudir á la importante cita del hombre del coche verde. ¡Y tan importante!... Como que dependía de ella mi fortuna. Pensé que, á no haber muerto mi prima, ni el viejo la hubiera embalsamado, ni hubiera tenido ocasión de explicarme su invento, ni de proponerme la riqueza que con él me ofrecía; y con estas ideas y razones parecíame menos triste el recuerdo de la muerte de Teodora.

En el séptimo acto de la magia vi un baile admirable, en el cual Fiora, diosa de los jardines, quiere entregar la flor más bella á Miranda, la más hermosa de todas las mujeres. La rosa, la violeta, la flor de lis... se disputaban la preferencia, danzando alegremente alrededor del trono de la diosa, la cual estaba muy comprometida por la elección que le exigían aquellas beldades, determinando al fin juntar las tres con una guirnalda de hiedra, y aquel ramo viviente y animado se arrojó á los pies de Miranda.

Entonces el jardín entero se puso á danzar, pues cada bailarina representaba una flor, y de uno y otro lado salían vivarachas y alegres las mozas agraciadas que formaban el cuerpo de baile.

De pronto di un grito terrible; mi prima Teodora estaba allí en calidad de bailarina, representando la inmortalidad por medio de la siempre-viva, flor de los muertos.

Inmediatamente salí del teatro, conmovido y tembloroso, temiendo haberme vuelto loco. ¡Quién ha visto aventuras tan extrañas!...

Me senté en un aguadocho y bebí seguidos tres vasos de limonada refrescante, y esto volvió á serenarme un poco. Aquello había sido una alucinación; era necesario no volver á pensar en tales cosas. Me dirigí hacia mi casa, y de allí á un cuarto de hora llamé á la puerta de la fonda.

—¿Mi llave?—dijo al conserje.

—En su cuarto de Ud. espera una persona,—replicó á media voz.

—He tardado mucho,—dije para mí mientras subía rápidamente por la escalera. Llegué sin aliento al último cuarto, que era el mío. Ante la puerta, no sé por qué, sentí alguna inquietud. Hice ruido para anunciar mi llegada.

—Entra,—dijeron.

Entré.

—Buenos días, primo,—dijo Teodora abrazándome cariñosa y alegre.

Era Teodora, mi prima Teodora, viva, absolutamente viva, con traje de bailarina, representando la inmortalidad.

Caí sobre una silla, sin poder decir ni una palabra á causa del susto y la emoción.

Teodora me lo explicó todo. Me dijo que se había fugado de Dijón acompañada de un teniente del 5.º de lanceros, guapo chico, que la condujo á París, en donde la abandonó á los pocos días, sin dejarle dinero alguno, por lo cual tuvo que llegar á bailarína, socorriéndose además con lo que le producía el ser sonámbula, como lo era.

Dijo también que el hombre del coche verde

era un estafador que, por medio de mi credulidad, había vaciado mi bolsillo, y que ella, no sabiendo que yo fuese el engañado, representó el papel de momia artificial.

—En aquella pocilga,—dijo,—no te vi porque tenía los ojos cerrados y no pude reconocer tu voz; pero así que te fuiste leí la tarjeta que dejaste al viejo. No pude venir á verte en seguida, porque tuve que hacer en el teatro; pero tan pronto como he podido, he llegado aquí para con solarte.

Si he de hablar con franqueza, os diré que sentí alguna vergüenza al saber lo de la estafa, y además aflicción por la pérdida del dinero.

—¡Bah!—dijo mi prima;—no te apures, niño mío... Yo te quiero con toda mi alma.

CATULLE MENDÉS.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

El nacimiento del Mesías.—En la primera plana insertamos un excelente grabado que representa este fausto suceso que se dispone á celebrar en estos días la Iglesia católica, y con el cual da comienzo la Era cristiana y la sublime Redención de los hombres.

D. Antonio Ramos Calderón.—Véase la pág. 578 de este número.

El derecho de asilo y Estatua de Cisneros.—Remitimos á nuestros abonados á los artículos que ha publicado en esta Revista el notable escritor Sr. Siles, sobre la Exposición internacional de Bellas Artes, donde se hace referencia á estos trabajos.

ADVERTENCIAS

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados que en breve se pondrán á la venta en esta Administración unas preciosas tapas para encuadernar el presente año de nuestra revista.

Las personas que las deseen pueden dirigirse á esta Administración.

IMPORTANTE

Suplicamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscriptores que sufran algún entorpecimiento en el reparto de esta Revista que reclamen y se entiendan directamente con la Administración de ESPAÑA Y AMÉRICA (plaza del Biombo, 2, Madrid), pues á varios corresponsales hemos tenido que suspender la remesa de ejemplares que tenían pedidos por falta de cumplimiento en los pagos.

Ponemos en conocimiento de los señores corresponsales que habiendo terminado la reimpresión de los números agotados de esta REVISTA, pueden hacer los pedidos de colecciones que gusten y serán servidos á vuelta de correo.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

IMPRESA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PILDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFE NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TONICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

EL VERDADERO ZARAGOZANO



D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO

FABRICACION DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por *D. Mariano Castillo y Ocsiero*, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares**.

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanaques, por ser en originales del celebrado *D. Mariano Castillo y Ocsiero* y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración:** Plaza del Biombo, 2.

ELEMENTOS DE TERAPÉUTICA Y FARMACOLOGÍA

POR EL

DOCTOR RABUTEAU

VERSIÓN ESPAÑOLA DE LOS DRES. D. JOSÉ SÁENZ Y CRIADO
Y D. TOMÁS JAUREGUI Y ECHAVE

Segunda y última edición.

Según la opinión de los hombres de ciencia y de la prensa facultativa de Europa, la TERAPÉUTICA del doctor Rabuteau es el libro más completo de esta importante rama de la medicina, tanto por el método y la exposición sistemática que ha dado á dicha ciencia, como por los numerosos hechos y descubrimientos personales que ha aportado á ella.

La adquisición de esta obra para los estudiantes de medicina y para los mismos médicos se recomienda por su utilidad para el estudio de esta asignatura y para la práctica de la clínica.

Consta de dos tomos en 4.º, que se venden á 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Los pedidos á la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, plaza del Biombo, 2, Madrid.

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con laminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION DEL DOCTOR J. A. FORT

Director de la *Revista Quirúrgica*

y Profesor libre de Anatomía y de operaciones quirúrgicas en la Escuela práctica de la Facultad de Medicina de París.

Acaba de ponerse á la venta la tercera y última edición española, corregida y aumentada por su autor, de esta notable obra, que tanta reputación ha alcanzado en todas las Universidades y centros docentes de Europa.

Además del tratado de *Anatomía descriptiva y disección*, contiene un resumen de *Embriología y de generación* y otro acerca de la *Estructura microscópica de los tejidos y de los órganos*.

La traducción que ofrecemos á los hombres estudiosos de España y de América está hecha bajo la inspección directa del autor por el Dr. Armas y Céspedes; forma dos gruesos y elegantes volúmenes de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con 507 grabados, por lo menos, intercalados en el texto. Precio de la obra: 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias.

Los pedidos á la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, 2, Madrid.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Grandiosa obra, única en que se reúne en fotografía inalterable, por *J. Laurent*, cuanto notable en pinturas modernas y antiguas tiene España, como también nuestros hermosos monumentos, la escultura, orfebrería, más las excelentes colecciones de tapices que posee la Real Casa, juntamente con los preciosos y numerosos modelos existentes en la Real Armería de Madrid.

Esta magnífica obra se compone de cuatro series, cuyos títulos son:

1.º El Arte moderno español. — 2.º Museos de España. — 3.º Monumentos arquitectónicos y la Escultura. — 4.º Tapicería de la Real Casa y Real Armería de Madrid.

Esta obra se puede adquirir completa ó por series sueltas, encuadrada en elegantes tapas: cada serie forma dos tomos, uno de láminas y otro de texto. Precio de la obra completa y encuadrada, 150 pesetas; por series sueltas, á 8 pesetas.

El texto de esta obra está redactado por la brillante pluma del Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, eximio literato y eminente crítico de artes.

Se halla de venta en la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid, y en las librerías.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMÍA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

En publicación. **PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO**
POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados jurisconsultos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre *Juan Croisset*.—Jesucristo, por *Mr. Louis Veillot*.—Diccionario de la lengua castellana, por *D. E. Marty Caballero*.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por *Mr. Lesage*.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por *D. Emilio Castelar*.—Tratado completo de Agricultura moderna, por *D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores*.—Tratado completo de Contabilidad, por *D. Francisco Tejedor y González*.—En alas de la fortuna, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.—Candelas y los bandidos de Madrid, por *D. Antonio García del Canto*.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por *D. Ramón Ortega y Frías*.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó correspondientes, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de *J. Laurent y Compañía*, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.
Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.